

LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION

En su Imp.—Santiago del Estero 176

DIRIGIDA POR

LUIS TELMO PINTOS

APARECE LOS DOMINGOS

Precio de la suscripcion, 10 a 1 mes

SUMARIO

9 de Julio.—Independencia Literaria, por Rafael Obligado
—Las noches del estío (poesía), por Silverio Fernandez.—A las
madres de familia, por Andromeda Calderon.—La flor del ace
(poesía), por Rodolfo G. Godoi.—Martin Coronado, por Rosa-
rio—Ofelia (poesía), por Salvador Maria.—A Sor Teresa de
Jesus, por Zulema.—Mi llanto (poesía) por Fermín Sarristan
—Recuerdo, por Deia M. L. —Tú y yo (poesía), por Luis
P. Deus.—Una monja emancipada, por Judith.—El estudiante
(poesía), por L. La-Puenta.—Revista General.



9 DE JULIO

Mientras en un extremo del continente americano aun se festeja una fecha memorable; mientras en la República modelo levanta la Industria un altar a la democracia; mientras el obrero y el sabio, el artista y el político confraternizan y se unen en íntimo consorcio para solemnizar el Centenario de la independencia de los Estados Unidos; la patria de San Martín y Belgrano, la patria que dió la libertad a medio mundo, festeja tambien el día en que una generacion de espartanos firmó con mano vigorosa, teñida con la sangre que derramó en mil combates, el mas hermoso documento que registra la historia de los grandes pueblos.

¡Una epopeya sublime sintetizada en una página!

Para elevar el alma y sentirse inflamado por el fuego eterno del patriotismo; para educarse en la escuela de la virtud cívica y odiar las tiranías; hay que leerle, leerle con los ojos del corazón.

Nosotros, nacion viril y enérgica; exhibientes de vida, que estamos destinados a realizar una divina mision, la de acreditar ante el porvenir que la raza latina no nació con

gérmenes de muerte en sus venas; pasamos desgraciadamente en estos momentos por un periodo de estagnacion: la discordia nos divide, y detiene a nuestras puertas el carro triunfal del Progreso.

¿No podremos en tan venerando día, pedir a todos los argentinos, a los que nacieron alejados de la cosa publica y a los que por su ilustración y saber están llamados a dirigirla; no podremos, decimos, pedirles se den un abrazo fraternal y olvido para el pasado?

Hoy se reúne el pueblo en la Plaza de cruzara por primera vez la centella revolucionaria; siquiera se inspire al contemplar el monumento de la Libertad, y confunda los latidos de su corazón!

En este día, el Templo, espera a la mujer argentina; allí elevará ferviente plegaria al Todopoderoso, por los males de los Padres de la patria.

INDEPENDENCIA LITERARIA.

Una vez por todas advertiré que con respecto a su él, mi sistema es escribir en la lengua culta que usamos los argentinos.

Dele que ya sea entendido por ellos, no tengo que pedir licencia a la Academia de Madrid para usar palabras nuestras que todos usamos cultamente y que tienen una acepcion propia, clara y establecida entre nosotros... Los doctos pueden pensar ahora lo que quieran de mi vocabulario.

VICENTE FIDEL LOPEZ

Sr. Don Luis Elío:

Antes de tomarme el trabajo de contestar los articulos de Vd. que bajo el título „América cantina“ „Nacionalismo“ Ni lo uno ni lo otro, ha tenido la ocurrencia de ofrecermelo como un presente griego, que estoy en lo que me pide, permítame que le confiese mis dudas acerca de la nacionalidad de Vd. Pensaba, y no sea

fundamento, que el autor de esos artículos en que se le niega á la América todo lo que ama, en que se le supone la mas humilde tributaria del grande oceano de la civilizacion moderna, en que se le acusa de ingratitud para con la Europa, en que se le bendice y se aplaude todo lo que sea quitarle su carácter individual so pretexto de arrancar la ignorancia de la inteligencia de sus hijos; pensaba repito, que el que tales cosas ha escrito no habia nacido, no podia haber nacido, bajo el azulado y libre cielo de la patria argentina, ni recibido en su alma la grande luz que brota de su historia, ni sentido en la frente los poderosos aletazos del pampero.

Si Vd. hubiera escrito en Europa, (en esa Europa que no *odiamos*, como Vd. supone, sino que la apreciamos *sin adorarla* ni dejarnos deslumbrar por sus riquezas reales ni por sus oropeles pomposos); si Vd. hubiera escrito en ella, donde es costumbre ó mania mirarnos de soslayo y tratarnos de salvajes y fanáticos y beodos, como acaban de hacerlo unos tales Figuer y Zimmernan, tenidos por sabios, y como lo hace actualmente alguna parte de la prensa inglesa, hubiera leído sus artículos con el profundo desden que inspiran siempre á los hijos de la generacion titánica de Mayo esas pruebas inequívocas de la mas ciega ignorancia del estado de nuestra cultura. Pero Vd. es argentino, si no por su espíritu por su nacimiento al menos, y deber mio es combatir los errores de un compatriota que ha entrado «en el período del predominio de la razon», después de haber vivido locamente enamorado de la virgen América, segun su propia y lamentable confesion.

Para propiciarse la opinion de algunos que, ó no han medido el alcance de sus ideas ó pertenecen al número de esos *bobos* de que habla el Dr. Lopez en el párrafo citado, ha comenzado Vd. asegurando que la propaganda hecha por los escritores americanos, de espíritu americano, es *un sueño de poetas*. Esta frase, repetida por Vd. con notable insistencia, es un arma que se vuelve contra Vd. mismo y que amenaza herirlo mortalmente en el corazon de sus creencias.

Efectivamente, si nuestras ideas son *sueños de poetas*, siendo estos los cultores de lo bello, esas ideas son la forma sensible de un ideal;

y el ideal, como Vd. debe saberlo puesto que conoce la estética, es lo perfecto, lo absolutamente perfecto, en un orden de cosas cualquiera. Luego, nosotros marchamos en pos de una perfeccion que vislumbramos para nuestra América querida.

Solo le es permitido á esa entidad nebulosa que se ha convenido en llamar vulgo, y precisamente porque el vulgo no ve mas allá de los límites de la vida inmediata, tratar de vanas quimeras las aspiraciones siempre nobles y fecundas de los poetas de un pueblo. Y como yo no quiero contar á Vd. en aquel número, porque conozco la elevacion de su alma y la belleza de su inteligencia, me inclino á creer que su insistencia en llamarnos sonámbulos, es, mas que un ataque á nuestras convicciones, una confesion tácita de que Vd. está enamorado de las imágenes de luz que vuelan en el aire perfumado de nuestros *sueños*.

Asi debe ser, porque Vd. es *joven*, porque Vd. no puede ni debe desertar de las filas de una generacion que si no tuvo la dicha de conquistar con la sangre de su cuerpo la independencia política de la patria, tendrá talvez la gloria de conquistar la independencia del espíritu con pacifico entusiasmo; porque Vd. no debe creer que será inútil una cruzada en que figuran poetas tan distinguidos como Corónado, Lamarque y L. V. Lopez; escritores como Holmberg, Uriarte, Carballido, y tantos, otros; porque seria cruel, muy cruel, obligarnos á borrar su nombre de la lista de aquellos que escriben, no para satisfacer mezquinas aspiraciones ni para conquistar fugaces aplausos, sino para continuar en su esfera la obra santa de la regeneracion de Mayo.

Ademas, en los artículos de Vd. creo adivinar una cosa que puede no ser pero que trasciende de ellos; y es lo siguiente: que la mayor parte de las ideas vertidas por Vd. ó no han sido meditadas ó no han merecido la sancion de su propia conciencia. Hay vacilaciones, contradicciones y timideces que asi lo demuestran, no obstante la pompa guerrera que ha querido desplegar en sus últimos párrafos. Alarde de poder este último, que no estoy dispuesto á imitar porque hay espíritus como el mio, y como el suyo quizá, que no se dejan intimidar facilmente por uno ni por mil apóstrofes.

Esto es cuanto tenía que decir á Vd. individualmente; prometiendome condensar en dos ó tres artículos ajenos á todo carácter personal, mis ideas acerca de la discusión que motiva esta carta.

Como el ser enemigo leal de sus opiniones no significa en manera alguna que lo sea de su persona, me complazo en saludar á Vd. con toda la amabilidad que es proverbial en los que tenemos la alta honra y el noble orgullo de llamarnos porteños.

RAFAEL OBLIGADO.

LAS NOCHES DEL ESTÍO

¡Qué hermosas son las noches del estío!
Cuánta dulzura embriaga el pecho mío
Y mi alma dolorosa
Cuando aparece lánguida y callada
Con su luz vagorosa y argentada
La luna misteriosa!

¡Qué hermosas son! y cuántos dulces sueños
Poéticos, divinos y halagüeños
Inspiran á la vez!
Remóntase la mente á otras regiones
Donde solo palpitan corazonces
Ingenuos, sin doblez.

Donde se lee del alma delicada
El dulce sentimiento en la mirada
Purísimo brillar;
Donde jamas su planta aborrecida
Pasó el dolor que amarga nuestra vida
La dicha al vislumbiar.

El dolor, que inclemente é inhumano
Arranca en un instante con su mano
La flor de la ilusión,
Y donde ayer brotaba la alegría,
Deja solo letal melancolía
Y duda y aflicción.

¡Oh noches adoradas, noches bellas!
Al calor de tus trémulas estrellas
Yo siento renacer
En mi pecho la cédica esperanza,
Y un rayo de alegría y de confianza
Mi sombra esclarecer.

Qué corazón marchito y dolorido
Su pena ó su pesar mas escondido
A tí te reservó!
Bajo tu manto, noche cariñosa,
Cuántos secretos guardas cuidadosa
Que el mundo te confió!

Y yo también herida y agobiada
Por el pesar de mi alma infortunada
Te busco con anhelo,
Y en tí mis sentimientos deposito,
En tu silencio místico y bendito,
Confíada sin recelo.

Y te venero ¡oh noche! tiernamente,
Madre de los ensueños de mi mente,
Mi dulce bienhechora.
El día ¡ay! nunca mi inquietud serena,
Solo tú te armonizas con la pena
Que mi existir devora!

SILVIA FERNANDEZ.

San Fernando. Mayo de 1876.

A LAS MADRES DE FAMILIA

El amor maternal ilumina, purifica: por él la mujer coqueta se torna seria, la imprevisora reflexiva.

El amor maternal significa virtud é inteligencia así como abnegación y amor: ¡es el corazón humano todo entero!

LECOUVE.

La mujer desde que es madre sale del dominio ordinario de la vida, no se pertenece á sí misma, sino que se debe en cuerpo y alma al ser cuyo desenvolvimiento físico y moral va á preparar.

Si la naturaleza al ponernos en la tierra tan débiles é indefensas no nos ha dado en la época de la infancia el instinto que hallamos tan desenvuelto en ciertas clases de seres muy inferiores al hombre, es porque ha dotado á la mujer de esos sentimientos especiales, que la ligan á lo que tan dolorosamente ha dado á luz, y por otra parte ha sido provista de los órganos que deben preparar el alimento que nuestra debilidad é impotencia serian incapaces de procurárnoslo.

¡Cuán culpables y dignas de reproche son

ciertas madres de familia, que por temor de avejentarse prematuramente confían la lactancia de sus hijos á manos mercenarias! ¡Ah! no solamente ocasionan con esto un grave perjuicio á la existencia del niño, porque ningún alimento conviene mas al recién nacido que el de su propia madre, sino que se privan tambien por una vanidad pueril de los dulces encantos que les proporcionaria su crianza.

¡Oh madres! si quereis ser amadas y respetadas por vuestros hijos, no permitais jamás que otra mujer extraña robe su cariño: alimentadles con el jugo de vuestros pechos y formad vosotras mismas su corazon.

Vuestros hijos son unos depósitos sagrados que Dios os confia. Debeis educarlos teniendo presente su interés para el porvenir, y no el vuestro.

Ellos os deberán la gratitud por haberles dado el ser, por los cuidados que les presteis en sus primeros años, y sobre todo por el esmero con que cultiveis su inteligencia.

Ellos se forman mas bien á ejemplo vuestro que por vuestras lecciones. Lo que se quiere que ellos no vean, lo que se cree que no han comprendido, es precisamente lo que mejor han visto, y lo que mejor comprenden.

En el niño se encuentran todas las inclinaciones, todos los gérmenes de pasion, que han de caracterizar mas tarde al hombre; pero ninguna de estas inclinaciones, ninguna de estas pasiones está aun determinada al mal, porque si bien es cierto que el hombre no viene al mundo positivamente malo, sino enteramente libre, tambien lo es que trae al mundo no como piensan algunos fanáticos mas propension al mal, sino por el contrario mas predisposicion al bien. Así lo único que importa es vigilar y dirigir estas tendencias y este trabajo exige mas habilidad que rigor.

Dehemos dar tambien á los padres participacion en la educacion de sus hijos, pero entre el padre y la madre de familia las atribuciones son diferentes. Hay cierta cosa característica á los dos esposos, y que los constituye muy dificiles de ser reemplazados el uno por el otro; por muy fuertes que sean en el padre los sentimientos religiosos, jamás hará el niño oraciones tan dulces y tan fervientes, como las que le enseña su piadosa madre, así

tambien por mas que la madre tenga toda la prudencia, toda la firmeza de carácter y toda la fuerza de espíritu imaginaria, no tendrá jamás como el padre ese aspecto de autoridad, que infunde siempre respeto.

¿Quien pudiera instruir á sus hijos en las realidades de la vida mejor que sus padres? ¿no os los ha dado el cielo para que dirijais su razon, así como ha confiado á la madre el cuidado de dirigir su corazon y comunicarle el fuego que arde en el suyo?

Padres, no consentais jamás que den vuestros hijos un solo paso sin haber tanteado el terreno delante de ellos: enseñadles sobretodo á verificar por si mismo este reconocimiento y bien pronto los vereis á la vez fuertes y reconocidos, elevarse sobre la multitud y rendiros con amor y con respeto el homenaje que os será debido cuando aquella los enlace por los méritos de sus propias obras.

Los padres deben estudiar discretamente las aptitudes de sus hijos, examinar las probabilidades de éxito que segun esta aptitud presenta para tales ó cuales profesiones, y cuando en el secreto de sus conocimientos hayan hecho una eleccion acertada, deben dirigir hácia aquel punto las inclinaciones de sus hijos, á fin de que estos soliciten como un favor lo que siguiendo otro sistema, hubieran aceptado como una forzosa é indeclinable necesidad.

¿Porqué algunos hijos desdeñan seguir la profesion de sus padres? Dicen que son demasiado instruidos, y que han recibido una educacion sobradamente esmerada para dedicarse á trabajos manuales. Sean pues mil veces mas instruidos, mil veces mejor educados, así serán unos trabajadores mas hábiles. Nunca se sabe demasiado, nunca se tiene demasiada inteligencia, por mas modesta que sea la profesion que se ejerce, y sino ¿porqué ciertas profesiones, que ántes se miraban como poco nobles, se hallan hoy dia rodeadas de una justa consideracion? Porque con la civilization, han desaparecido todas esas preocupaciones hijas de la ignorancia, y la instruccion se ha hecho para ellas una necesidad, y con la instruccion han venido la regularidad de las costumbres, la flauura y urbanidad en las maneras, en una palabra, la elevacion de los sentimientos.

La desgracia de muchas criaturas nace

frecuentemente del abandono ó de la ambicion de sus padres. En el primer caso los padres creen haber llenado todos sus deberes, cuando han aprovechado una ocasion para proporcionar á sus hijos algun aprendizaje con el menor desembolso posible, ó para darles una educacion gratuita en algun establecimiento público. En el segundo caso suelen mirar mas alto de lo que pueden, y no reflexionan, que tal estado, ó tal profesion exigen de antemano medios pecuniarios solidamente asegurados. Esto no lo conocen hasta que sus hijos han andado ya la mitad del camino, y entónces les hacen retroceder bruscamente, lastimando el amor propio del jóven, é inhabilitándole para seguir la direccion mas modesta, que quiere dársele.

Hay otras causas no ménos poderosas que comprometen el porvenir de los hijos. Las madres no quieren que sigan una carrera que los separe de ellas. Algunos padres (esto es doloroso en extremo, pero es forzoso decirlo) especulan sobre tal ó cual aptitud pasajera, que explotan en provecho suyo, sin cuidarse de los resultados que dará mas tarde este cálculo impio. Por último, el padre y la madre se dejan dominar por infundadas preocupaciones, y el hombre, que hubiera sido un excelente agricultor, ó un eminente artista, vegeta entre las mediocridades, sin rendir el fruto que debiera á la sociedad.

¡Madres! ¿es amar verdaderamente á vuestros hijos el amarlos por el placer egoista que os inspiran? Pensad bien en ello: llegará un dia en que notarán el mal que les ha ocasionado vuestra ciega ternura, y entónces, por mas que procuren reflexionar, y buscar excusas para justificar vuestra conducta, serán realmente desgraciados por vuestra causa y os amarán ménos. ¡Padres! vuestros hijos no os pertenecen, Dios os les ha confiado, le debeis estrecha cuenta de los esfuerzos que hagais por su felicidad, y os haceis culpables, no solo para con ellos, sino para con la sociedad entera, si obráis como depositarios infieles.

La herencia mas digna, la mas duradera, la única que no puede excitar jamas la venenosa envidia, es aquella que se conquista por medio de útiles y honrosos trabajos. Padres y madres de familia: sabed que en todas las profesiones y en todos los estados, se puede ad-

quirir una posicion honrosa. No hay otra base de distincion, que la inteligencia. No hay otra linea de demarcacion entre los hombres, que la educacion, no precisamente la educacion que consiste en el saber, sino la educacion moral, la educacion social si asi podemos explicarnos. Si os parece que los individuos que se dedican á ciertas profesiones, dejan algo que desear respeto á su moralidad, este descrédito no debe servir de obstáculo á vuestro propósito: la virtud sabe hacerse lugar en todas partes, sembrad la buena semilla en ese suelo que está deseando recibirla; otros imitarán vuestro ejemplo y habreis merecido bien de Dios y de la humanidad.

ANDRÓNICA CALDERON.

Chivilcoy, Junio 1876.

LA FLOR DEL AIRE

A CELIA.....

Allá, nacida en el campo
Hay un flor hechicera
Que lejos de los jardines
Creció entre la verde yerba;
Lejos, solitaria vive,
Oculta flor de belleza,
Consumida en su fragancia
Y agobiada por las penas,
Su tallo creció tranquilo
Con el amor por emblema,
Mas no conoció jamas
Cuan hermosa fuera ella.
Hoy la encuentro muy galana
Como tímida gacela,
Por la mañana el rocío
Le dá transparentes perlas,
En el día ardiente el sol
Su tallo consume y quema.
Sal de tu campo desierto
Flor de graciosa existencia,
De tu tallo despreñada
Vueta á las manos de Celia,
Amor y amor mezclareis
Y aliviaréis vuestras penas;
Celia vivirá gozando
El perfume que en ti encuentra,

Y tu vivirás también
 En su seno placentera;
 Allí entonces, colocada
 Hallareis la vida bella,
 Entre el calor de su pecho
 Y el ambar de su existencia,
 Sal de tu dulce embelezco,
 Ansiosa á su pecho vuela,
 Que en su seno apasionado
 Amor te brindará Celia,
 Y tu ambrosia será
 La misma que ella posea,
 Y aun en ella miraras
 Tu conjunto de bellezas;
 El sol que te dé calor
 Precursor de primavera,
 Será el amor que en su pecho
 Su corazón sentir pueda;
 Tu existencia entre sus brazos
 Será plácida y amena,
 Tendrás suspiros por brisa
 Y el amor por anatema.

RODOLFO G. GODOL.

Mendoza, Junio 22 de 1976.

MARTIN CORONADO

¿Será dable á una pobre mujer manifestar en público el entusiasmo que su pecho anida, ante la belleza del talento?

¿Será reprochable lanzar audaz el grito de un corazón que estalla, comprimido por el silencio, para decir á un poeta: en este pecho hay siempre un eco para vuestra ternura, un latido para vuestros sentimientos?

Yo no lo sé. ¿Y qué importa? ¿Acaso en la región tranquila y elevada de los grandes sentimientos, se alcanzan á divisar esos escollos, que llaman consideraciones sociales?

La ternura es un perfume: Dios ha puesto en el corazón el vaso que lo contiene, y muchas veces se desborda y el pecho no es bastante á contenerlo.

En el poeta yo no veo al hombre: veo solo un corazón, un corazón que enciende en el mío la misma llama que en él arde.

Ay! quizá una sonrisa maliciosa se dibujará en el rostro de alguna que recorra estas humil-

des líneas; pero estas líneas no son para ella, no; no las leas, pásalas por alto.

Yo he leído las poesías de Coronado; he seguido palpitante los giros de su pensamiento tierno; me he anegado en el vapor suavísimo del sentimiento que alienta cada una de sus estrofas, y cuando, en mi jardín, entre el gorjeo de los pájaros y el murmullo de las hojas, reclinada en mi asiento, había terminado la lectura de una de sus composiciones, mi pecho, convulso, levantaba su bóveda agitada, y mi fantasía se dejaba arrastrar á otro mundo, donde, entre una vaguedad dulcísima, percibía armonías infinitas.

Señor Coronado: perdonad á una soñadora, que no tiene otro crimen que comprenderos y admiráaros.

Si os dignais fijar la vista en estas líneas, oscuras y sin brillo, leídas y olvidadas; pero no olvideis que existe en el mundo un ser, que talvez no conoceréis jamás, que sigue con interés las evoluciones de vuestro talento, y que en el silencio de su soledad os tributa mil sinceros aplausos.

ROSARIO.

Buenos Aires, Junio de 1876.

OFELIA

(REMEMBRANZA)

Rodaba por la bóveda del cielo

La luna solitaria

Vertiendo sobre el mundo

Raudales de luz pálida,

Cuando la ví como una virgen bella,

Cantando desolada

Al pié de una verde saúce

De temblorosas ramas.

Tipo de melancólica ternura!

Encanto de las almas!

Imágen de inocencia!

Animación de lágrimas!

Hermosísimo ensueño del artista!

Conjunto de plegarias!

Suspiro de los géminos!
Relámpago de infancía!..

¡Ah! pobre Ofelia, yo la ví cantando,
Cantando desolada,
Y nubes de dolor, ólas de angustia
Cruzaron por el fondo de mi alma.

SALVADOR MARIO.

Buenos Aires, 1876.

A SOR TERESA DE JESUS

(A imitacion suya.)

La selva esmaltada de florecillas mil y engalanada con sus vistosos colores, el canto lastimero de la tórtola y el armonioso trino del mirlo, el deslizante arroyuelo gimiendo entre las piedras, las flores silvestres perfumando el ambiente, la blanca paloma remontándose hasta las nubes, las vistas enredaderas coronando las lianas, las palmeras estremeciéndose al soplo de la brisa, las ondas murmurantes del manso Uruguay que va á perderse en el caudaloso Plata; los celajes rosados, las nubes color de fuego al ocultarse el sol, los encantadores mirajes, el triste tañido de la campana al toque de oracion; la nacarada aurora anunciando un nuevo dia, un dia que añadirá una verde hoja á la corona de nuestras esperanzas, ó una nueva espina á la de nuestro martirio; el niño lloroso, la mujer huérfana y sola sosteniéndose con su trabajo y bendiciendo diariamente á la que le dió el ser y le hizo distinguir lo bueno de lo malo al mismo tiempo que le daba á conocer al Eterno y sus prodigiosas obras y le enseñaba una religion, una religion que en su ausencia habia de ser la fuente donde bebiera su consuelo, el manantial en que refrescara sus sienes, la luz que iluminará el claustro de su corazon;—todo que esto me hace pensar en tí, Sor Teresa, en tí que encuentras que mi alma es gemela con tu alma, en tí que sientes que se entrelaza la una con la otra, conversando en sus horas de amargura. Todo me hace anhelar el conocerte, el oír tu voz, el escuchar tu palabra dulce y

tierna, el recibir tus cariñosas miradas, el enjugar tus lágrimas, el recojer tus sonrisas y el suspirar contigo.

ZULEMA.

Paysandú, Junio 29 de 1876.

MI LLANTO

SONETO.

No lloro, niña ingrata, tus desdenes,
ni tampoco por ser muy desgraciado,
ni lloro por estar casi arruinado,
pues nada valen terrenales bienes;

No lloro porque tú me reconvienes,
ni por ser de tu pecho desterrado,
ni lloro por haberte suplicado,
y siempre en vano, que tu lengua enfrenes;
No lloro por desdicha ni quebranto,
por falta de salud, ni por enojos;
mas ya que admiras que me alija tanto

Debo manifestarlo sin sonrojo:
es hermosa, la causa de mi llanto..
que me he metido un dedo por un ojo.

FEMIN SACRISTAN.

RECUERDO

A la apreciable Señorita que colabora en la *Ondina*
bajo el pseudónimo de ABELSA

¡Cuántas veces, en medio del imponente silencio de la noche, una música candenciosa y sonora, llenando nuestra alma de lánguida melancolía adormece nuestra mente en dulce y religiosa meditacion!

¡Cuántas veces, en medio de esa meditacion nuestra vista se fija en el firmamento azul y al contemplarlo la inteligencia cree vislumbrar al través de él ese *mas alla* infinito y grandioso que el sentimiento nos hace venerar, pero que la mente no alcanza á delinir!

Y despues que ese momento ha pasado y volvemos á descender al torbellino de la vida

real ¿cuantas veces el recuerdo surgiendo del corazón nos hace volver á contemplar con la imaginación las bellezas de esa abstracción celestial y ese recuerdo alentando el espíritu redobla nuestra fe en el Creador!

Estas reflexiones me arranca un recuerdo así, que trae á mi memoria un instante de misteriosa meditación, que débilmente voy á bosquejar.....

En una noche de Enero me hallaba en el bello y solitario pueblo de Belgrano: era una de esas noches claras y serenas que tan frecuentes son bajo el cielo encantador de nuestra América.

La luna se destacaba magnífica en el fondo azul del cielo reflejando su faz nacarada en la corriente dormida del Plata, y sus rayos bañando con tenue claridad las plantas, hacían relucir el verde-esmeralda de las hojas de los limoneros y jazmines.

Las flores parecían adormecerse al lánguido arrullo del céfiro y el ángel de la noche velando su adormecimiento dejaba caer en sus entreabiertos cálices una lágrima pura y brillante.

Un torrente de armonía arrancado al piano por inspirada jóven inundaba el recinto de la quinta; las melodías sublimes del final de la *Sonámbula* brotando del teclado como el último relámpago de vida de un moribundo, como el último rayo del sol al ocultarse en el Occidente, parecían impregnarlo todo de divina tristeza!

(Al oír las primeras notas, no pude menos de pensar que si la ópera *Sonámbula* hubiera sido la sola producción del malogrado Bellini, ella habría bastado para inmortalizar su nombre.)

Al paso que escuchaba aquellos acordes, una somnolencia invencible se iba apoderando de mi espíritu que parecía desprenderse de la materia y penetrar en regiones inmortales.

Contemplando aquel panorama grandioso de la naturaleza en el apogeo de su esplendor, sintiendo aquellas melodías llegar al corazón, mis ojos se fijaron involuntariamente en el cielo, y en medio de un éxtasis indefinible mis labios elevaron sentida plegaria al Eterno Dios! la naturaleza y la música con sus encantos asallando mi voluntad, habíame envuelto en

las dulzuras de una sagrada meditación.

La música! destello celestial, tiene el poder irresistible de elevar el alma en alas de brillante fantasía hasta el mismo trono de la divinidad!.....

No sé cuanto tiempo permaneci en ese dulce arrobamiento: debió ser mucho pues cuando calló la música y mi espíritu abandonó el mundo de ilusiones en que se hallaba, conocí que la noche había avanzado mucho en su carrera; y que quizá pronto llegaría á su ocaso.

¡Que espectáculo tan encantador se presentó entonces á mi vista! la luna rodeada de una aureola luminosa, descendía lenta y magistralmente cual si fuera á sepultarse en el fondo del bello río, y sus rayos medio ocultándose entre el sombrío ramaje de los árboles, parecían enviar á la tierra su tierna despedida! y las plantas al recibir ese alio se estremecían cual si sintieran el contacto de un sacudimiento eléctrico!.....

¡Que noche inolvidable!... pasó como *para* todo en la vida; como una rápida constelación; como una ráfaga de brisa que lleva el aroma de las flores; pero dejó en mi alma un recuerdo que no se extinguirá jamás!

No lo olvidaré, porqué el que tiene la dicha de alimentar en su pecho el fuego sacrosanto de la religión, el recuerdo de esos instantes en que el espíritu de Dios parece descender sobre la humanidad, no se borra nunca de su memoria, y es un consuelo que tiene para las amarguras de la existencia.

¡Triste condición la de los seres excepticos! porque cuando su alma se halle en uno de esos periodos de desfallecimiento, en que no hay nada que pueda alentarles, su imaginación se perderá vagando en el espacio infinito de la duda; mirarán el cielo y no hallarán nada que les reanime á contemplarlo.

No hay más grande consuelo para los dolores físicos y morales, que la religión, ella nos ampara, nos alienta, y en esas horas de meditación que nos hace pasar nos llena de dulce alegría: parece que una voz secreta y tierna nos dijese: esperanza y resignación.

DELIA M. L....

Buenos Aires, Junio 24 de 1876.

TU Y YO

A la joven poetisa Sta. M. G.

La rica primavera

Tiende hoy su manto de fragantes flores
 Pintando el prado en diáfanos colores
 Cual un tapiz de espléndido primor;
 Tal, bella Margarita,
 Luces hoy en tu cándida hermosura
 Cubierta de la mágica frescura
 De los matices del primer albor.

Tú, joven alma mía,
 Brillante ostentas tus primeras flores,
 Rica de savia, henchida de primores,
 Que triunfo y gloria sin cesar te dan;
 Tú, cual el casto arrullo
 De la prisa que juega en la enramada,
 Oyes la voz ardiente, apasionada,
 De los amantes que á tu paso van.

Yo planta, parásita
 Soy del Otoño nebuloso y frío,
 Cuyos colores hoy con muerto brio
 Intentan al invierno resistir.

Estremos de la tierra,
 Tú eres mañana de la vida hermosa,
 Yo soy la tarde fría y misteriosa
 Del Otoño que está para morir.

¡Oh!.. cándida belleza,
 Fresca y nevada púdica azucena,
 Preciada rosa de primores llena
 Que entreabres tu corola al sol de Abril,
 El cielo bondadoso
 Quiera velar tu nitida hermosura
 Y que jamás fatídica amargura
 Te arranque sin piedad de tu pensil.

LUIS F. DEUS.

Chivilcoy, Julio de 1876.

UNA MONJA EMANCIPISTA

A SOR TERESA DE JESUS

Voy á contestar el artículo que has tenido
 la amabilidad de dedicarme en el número

veinte y seis de este ilustrado semanario: voy á contestarte como Dios me ayude, porque á la verdad hija mía te sales de la cuestion y me sientas otros puntos que discutiría con sumo gusto si no fuera la cuestion de la emancipacion pendiente ahora y de la que pienso ocuparme con interés. En tu artículo me dices no sin énfasis, que padezco un error, y que vas á sacarme de él, y luego te estienes tratando puntos enteramente opuestos á el asunto de que has pensado ocuparte: me citas las leyes de criminal libertad (á mi juicio) que favorece á la mujer del Norte, leyes que mi conciencia rechaza, y que las condeno por que las creo absurdas; leyes que son un ultraje á los sagrados derechos de la madre, á la soberania augusta de un padre: me sientas como un gran principio de moral esa libertad de que hace gala la mujer Norte-Americana y envidias las leyes que la protegen igualandola al hombre; crees haberme dicho mucho y te imaginas que al leer tu artículo mi opinion cambiará absolutamente y que abriré mis ojos á la divina verdad, gracias á la luz que tu me ofreces, mis ojos segun tu oscurecidos por el error.—pero te engañas inteligente monjita, mis ideas son profundas, ideas que ahora y siempre sostendré con voz robusta y firme inspiracion: ideas, que no retrocederan ante ningun obstáculo y que cuanto mas combatida sean mayores seran sus fuerzas y mi fé para sostenerlas y hacerlas triunfar.

Pretendiendo probarme las ventajas que dan á la mujer del Norte la ley, me citas el caso siguiente.—«Un jóven rompe su compromiso de casamiento con una niña, y en una reunion se le ocurre decir rompi con ella por que era una coqueta.» Y agregas, «sábelo la niña, lo demanda ante los Tribunales á probar lo que dijo, pues de lo contrario tiene ó que casarse con ella, ó darle el dote que pida ó ir á la cárcel, y no hay remedio: alla las leyes no son elásticas» ¡Bonito principio es este! Yo soy lega en materia de conocimientos de leyes norte-americanas, pero si como tu dices son las tales leyes, digo a la faz del mundo, que son unas leyes repugnantes, por que esclutian hasta el mas bello de los sentimientos y hacen una vil especulacion de lo que en otros países, en el nuestro por ejemplo, es una hermosa

espontaneidad—yo creo que si á una argentina la pusieran en el caso citado—lanzaría un grito de indignacion rechazando el marido por *obligacion*—pisoteando el dote (que puede llamarse *robo* y dejando libre hasta al delincuente que quizá dijo la verdad. Si la ley que me citas es un hecho, el hombre Norte-Americano es un esclavo, es tratado como un criminal á trueque de elegir esposa á la fuerza, pues es el pago de una palabra indiscreta. ¡Casarse sin amor! ¡Que horror! ¡pobres americanos del Norte! las leyes de vuestro pais tan envidiadas por los Americanos del Sud, cuantas veces haran la condenacion de vuestra vida! ¡cuantos en un rapto, en el que quizá no sois solos los delinquentes habreis sido culpables y luego habreis sido acusados judicialmente. La ley que protege á la victima (el de la *inocencia libre*) os condena á pagar su dote si no quereis casaros; y sinó teneis el dote, ¿que remedio os queda? casaros á la fuerza con una mujer que no amareis jamas y á quien le enrostrareis siempre una falta que fué causa del infierno de vuestra vida. Me hablas tambien de igualdad de destinos entre el hombre y la mujer; este es un error que pretendo desvanecer en los articulos que iré sucesivamente publicando y en los que dejaré contestados algunos puntos del tuyo que aqui dejo en blanco.

Una palabra mas: me predices que mis hijas verán la emancipacion femenil y que alcanzaran practicamente la cultura social á que han llegado los Estados del Norte en el perfeccionamiento de sus leyes. No tengo hijas, pero si llegara á tenerlas espero en Dios librarlas de tu prediccion, pues desde pequeñas esculpiria en su alma y en su mente las ideas que se reflejan en mis escritos, disponiendo sus almas inocentes para la felicidad del porvenir con las doctrinas de la humildad y la virtud á la par que la ilustracion de su entendimiento—despejandolas de las aspiraciones absurdas que confunden los deberes de la mujer; y no serian Doctor, no serian sabias: no lo serian te juro y si la emancipacion fuera desgraciadamente un hecho huiria de este pais, que es mi cuna, y me refugiaria en las selvas mas incultas sinó podia encaminarme á Europa. Huiria de las mujeres sabias para

lamentar sus errores y suplicar por ellas al Padre Altisimo de la creacion en una plegaria eterna.

Restáme solo antes de poner punto final á este articulo prevenirte que no contesto al tuyo punto por punto porque francamente te sales de la cuestion y tratas el asunto no como yo me he propuesto tratarlo —sin embargo, en mi articulo dedicado á la inteligente señorita de Echenique, cuyo brillante talento y claridad de ideas me cautivan, verás contestado algunos puntos del tuyo, te convenceras de que mis ideas son ideas incommovibles, bien cimentadas y por consecuencia imposible de torcer ó cambiar como tu pretendes.

JUDITH.

Buenos Aires, Junio 28 de 1876.

EL ESTUDIANTE

(LETRILLA)

La vida de un colegial
Es tan triste y tan odiosa
Que bien dudo haya otra igual,
Que sea tan fastidiosa;
Si voy á donde Gustavo
A prestarle suplicante,
No me presta ni un centavo
¡Por que soy un estudiante!

Si me dirijo á Consuelo
¡Esa mujer por quien muero!
Y le digo que es mi cielo,
Que la adoro, que la quiero;
Si le digo que ella enciende
La llama en mi pecho amante,
No me escucha ni me atiende
¡Por que soy un estudiante!

Si en la iglesia arrodillado
Se me vé rezando misa,
Cumpliendo un deber sagrado,
A todos les causo risa,
Toda la gente me mira
Y me titula farzante,
Todo creen que es mentira
¡Por que soy un estudiante!

Si en un baile me decido
 Por las mujeres añejas
 Y enamorado y rendido
 Quiero galantear á viejas,
 A todas les causo miedo;
 De mí se sientan distante
 Y hacer *baza* yo no puedo
¡Por que soy un estudiante!

Si á Encarnacion y á Felicia
 Los digo que tengo plata,
 Me contestan con malicia:
De la que crió la gata.
 Si distingue Candelaria
 En mi kortija un brillante,
 Dice que es piedra ordinaria
¡Por que soy un estudiante!

Si á la tertulia de Irene
 Asisto por visitarla,
 Al punto yo soy el nene
 Que costeo allí la charla;
 Con gracioso y cortez modo
 Me dicen que baile y cante,
 Pues he de saber de todo
¡Por que soy un estudiante!

Si al viejo de don Eloy,
 A Eusebia, Rita ó Teresa
 Una noticia le doy,
 De la que tengo certeza,
 Riéndose ó murmurando
 Me miran luego al semblante,
 De mis palabras dudando
¡Por que soy un estudiante!
 Si al cruzar una plazuela
 Caigo al suelo como un trompo,
 Y se me cae una muela,
 Y una costilla me rompo,
 Y aun que en situacion tamaña
 Me vean agonizante,
 Todo creen que es patraña
¡Por que soy un estudiante!

Si en la casa de Teodora
 Se hace una broma pesada
 Y toda la gente ignora
 Quien les hizo la pasada,
 Me hechan la culpa al momento;
 Allí yo soy el danzante,
 Y me ponen en tormento
¡Por que soy un estudiante!

Si de amor loco y rendido
 Con palabra respetuosa,
 A don Basilio le pido
 La mano de su hija hermosa,
 Me la niega con desprecio;
 Y me llama petulante,
 Pretencioso, tonto y necio.....
¡Por que soy un estudiante!

Si el vejete de don Diego
 Me sostiene un disparate,
 Y en la polémica llevo
 A triunfar en el combate,
 Encontrándose vencido,
 Me denomina pedante,
 Irrespetuoso, atrevido
¡Por que soy un estudiante!

Y es mi sino tan odioso,
 Que aun que yo sea educado,
 Inteligente, virtuoso,
 Circunspecto y moderado,
 Para todo soy un truhan,
 Impertinente y tunante;
 Y estos títulos me dan
¡Por que soy un estudiante!

L. LA-PUENTE.

Mayo de 1876.

REVISTA GENERAL

SUMARIO: — Fiestas Julias — El album musical — Soluciones —
 Chirada — Suscriptores.

Muy pobremente solemnizará el día de hoy
 nuestra Municipalidad.

Algunos fuegos artificiales, insignificantes,
 son todos los preparativos que se hacen al
 respecto.

En la Catedral tendrá lugar el Tedeum de
 costumbre.

..

Hemos recibido las tres primeras entregas
 del «Album musical hispano-americano», que
 dirige el conocido compositor D. Eduardo
 Torrens Boqué.

Promete ser un precioso repertorio de piezas
 musicales; y en este sentido encarecemos su
 importancia á vuestras lectoras.

Las entregas publicadas llevan los siguientes
 títulos: *Escucha mi canto.* (Sobre el tema: en
 medio de la mañana: cancion popular de la
 Provincia de Buenos Aires), *La mendante* (letra

de Alfredo de Musset), *Ayes del alma* (fantasía sobre un triste de las Pampas).

Las señoritas Lola Larrosa, Petrona E. Chacon (de San Pedro), Alejandrina Garcia (de Concordia), Carlota (de Paysandú), Aleu-nam; El Peregrino y R. Mazó nos han re-mi-tido la solución de la charada anterior, que es: REGINA.

La noche de San Juan, es memorable para mas de una persona: en ella se pasan mo-mentos deliciosos.

Las reuniones que tienen lugar, con motivo del juego de cédulas originan lances chisto-sos: y, ¿qué me direis cuando por casualidad nos toca salir de novia, con alguno de nuestro gusto?

¡Que de trampas maliciosas, qué de bromas inocentes!

La noche última de San Juan asisti á una amena reunion, á que fui invitada; aunque no soy afecta á esta clase de fiestas, asisti, por tener ella lugar en casa de una amiga á quien amo con idolatria.—No me pesó: las horas deslizáronse rápidamente en agradable socie-dad.

Multitud de preciosas niñas, y galantes caba-lleros, daban animacion á los bellos salones de mi amiga.

Tuve el placer de oír las melodías que arran-caba del piano la preciosicima y simpática REGINA, reina absoluta de aquella fiesta y de algunos corazones; aunque en aquella noche se hallaba triste, muy triste, parecia mas bien la diosa de la melancolia, y con razon: el amado de su alma encontrabase ausente.

Cual el tierno arrullo de las tórtolas ena-moradas, que gorjean en inocente coloquio, se comprendieron nuestros corazones, y se enla-zaron mi alma con la suya.

Te acuerdas REGINA mia, las confidencias que esa noche me hicistes!

Yo os correspondí: y desde entonces nuestros corazones se hallan ligados con lazos del mas tierno cariño y eterna amistad.

No hay duda que esos lazos seran para nuestras almas, cual el rocío á las flores, cual la libertad al tierno pajarillo.

LOLA LARROSA.

Julio 4. de 1876.

Vino á mi mano la «Ondina»
Y presto me puse á sacar
La solución, que es REGINA
De tu charada ¿es verdad?

CARLOTA.

Paysandú, Julio 5 de 1876.

CHARADA

Prima y segunda os declara
Si comer debeis tal fruta....
Mas si verde os estimara,
Lo que es á mi me disgusta.

De mi segunda y tercera
Os libre siempre la suerte;
Veil que atrevida y certera;
A todo ser da la muerte:

Doctrina fué recibida
Mi tobo en Jerusalem;
Hoy á la mola convida
Como á la intriga también.

M. M. Y. T.

Cármén de Areco, Mayo 29 1876.

Publicamos enseguida los nombres de las personas suscritas recientemente á nuestro pe-riódico.

Barboza Justa.
Beracocha Pascual
Carcano Rafaél
Castañera Francisco C. de
Diaz Gomez Catalina
Leal Juan M.
Moll Juan Ramon
Martinez José Hilario
Ortega Manuela O. de
Ochagavia Rosario P. de
Suarez Segunda Lopez
Sierra Angela
Rebi Juan R.
Moreno Florencio
Segui Cármén
Aguilar Ignacia F. de
Tocioni José
Piñero Juana Alcaraz de
Chaneton Justo
Sierra Dolores Maria de
Saenz Elvira Novillo de
Vergelin Amadeo
Alem Gregorio
Piñero Laura P. de

(Uruguayana)

(Concordia)

"
(Pergamino)

"
(Salto Argentine)

"

"

(San Vicente)

(Polar)